

279

SOBRE ESCASEZ Y LIBERTAD

Javier M. Iguíñiz Echeverría

Noviembre, 2009

SOBRE ESCASEZ Y LIBERTAD

Javier M. Iguíñiz Echeverría

Resumen

Nuestro objetivo es explorar la relación entre escasez y libertad como parcialmente otra que la que contrapone el primero de los términos a abundancia. Un enfoque más completo de la escasez nos debe llevar también al tema de la libertad. Por sustantivo entenderemos lo relativo, ante todo, a la subsistencia y reproducción de la vida de las personas. Nuestra propuesta es asociar los conceptos de escasez a las diversas actividades propias de la economía: producción, intercambio y distribución con el fin de hacer más explícito su nexo con lo que la actividad económica aporta o no a esa subsistencia

Abstract

Our objective is to explore the relation between scarcity and freedom as a partially different to the classic one opposing the first term to abundance. A more complete and substantive approach to scarcity should put us in contact with freedom. We will understand substantive as related to subsistence and to the reproduction of human life. Our proposal is to associate scarcity to economic activities as production, distribution and exchange to make more explicit such connection.

SOBRE ESCASEZ Y LIBERTAD

Javier M. Iguíñiz Echeverría*

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho a menudo, y parcialmente con razón, que el análisis de la realidad económica aleja a quien lo hace de la problemática referida a la supervivencia y bienestar de las personas. Una de las razones esgrimidas es que el enfoque económico y sus conceptos fundamentales como racionalidad, escasez, eficiencia y otros se concentran en los aspectos formales de la disciplina y dejan de lado los sustantivos. En este artículo pretendemos explorar sobre las conexiones entre lo formal y lo sustantivo para sugerir que la consideración de ambos potencia la posibilidad de reorientar la disciplina y la política económica hacia cauces más eficientes para atacar los problemas de la escasez y la pobreza.

En la primera parte, tratamos de la distinción entre economía formal y sustantiva.

En la segunda, analizamos algunos aspectos de la separación entre la racionalidad formal y material para reintroducir más plenamente en el discurso económico el tema de los juicios de valor y la ética. En la tercera, distinguimos siguiendo a Sen, entre libertad de oportunidades y de procesos para destacar que la racionalidad formal puede contribuir a mirar con más detenimiento los procesos económicos y que éstos son parte fundamental de lo sustantivo en la vida de las personas. En la cuarta, sugerimos que las distintas maneras de definir la escasez contribuyen a una mejor conexión entre lo formal y la libertad de oportunidades en economía. Para ello, resumiendo un estudio previo, distinguimos entre escasez absoluta, relativa y comparativa. En la quinta, llamamos la atención sobre la necesidad de una visión de conjunto de la economía y las limitaciones de una fragmentada. En la medida en que los aspectos formales de la disciplina económica contribuyen a mirar las complejas interdependencias entre los agentes económicos facilitan una mirada que evalúe la manera y medida en que la actividad económica contribuye o no a la reproducción de la vida de las personas y social. Lo anterior nos lleva a la conclusión que consiste en insistir en que el compromiso con las tareas públicas, políticas, es crucial para cambiar las reglas de la interacción de personas y empresas en la competencia económica y, así, hacer más posible una economía que tome con mayor firmeza la responsabilidad de facilitar la vida humana de todos. En todo el trabajo nos mantenemos básicamente en el filo entre el campo tradicional de la economía y el del enfoque de capacidades. Este enfoque aporta más que al análisis de la relación entre fines y medios a la especificación de los fines.

* Profesor principal del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1. DOS RAÍCES DE LA ECONOMÍA: ECONOMÍA FORMAL Y SUSTANTIVA

Tomemos de Polanyi una clásica distinction: "In referring to human activities the term economic is a compound of two meanings that have independent roots. We will call them the substantive and the formal meaning." (Polanyi 1957: 243) Definiendo uno de esos significados así: "The substantive meaning of economic derives from man's dependence for his living upon nature and his fellows." (243)¹

Sen también propone ver la teoría económica como proviniendo de dos orígenes distintos. Una es la tradición relacionada con la ética y la otra la preocupada por las dimensiones que denomina "ingenieriles".² La primera tiene como preguntas fundamentales aquellas que se hizo Aristóteles en la *Ética Nicomaquea*: ¿Cómo debería uno vivir? y, la que más nos interesa para los fines del presente artículo, se refiere al objetivo de lograr "lo bueno para el hombre". No sólo, por supuesto, del individuo sino de la colectividad. (Sen 1987: 4)³

Para Sen, en el enfoque ingenieril, "Los fines son tomados como directamente dados y el objeto del ejercicio es encontrar los medios apropiados para lograrlos." (Sen 1987: 4) Esta manera de enfocar el problema económico tiene un antecedente en el planteamiento de Robbins para quien, como es ampliamente conocido: "Economics is the science which studies human behavior as a relationship between ends and scarce means which have alternative uses." (1952: 16)⁴ El centro de la actividad económica era utilizar bien los medios. Como indica Kirzner: "the lack of concern for the nature of ends facilitated an academic detachment from the full reality of actions and the cultivation of a 'purely formal' view of economist's interests in the relationship between means and ends." (1976:

¹ Para ese autor, "Menger was the first economist to make a deliberate distinction between concern with material want-satisfaction, and a concern with allocation of scarce means. By relating the theory of choice or 'formal economics' to allocation of material goods, the neoclassical theory defined the sphere of *economic theory*." (Polanyi 1971: 134-5) Uno de los pocos textos de economía que hace esa distinción en su introducción es el texto de Zamagni (1987: 1)

² El objetivo de Sen en este libro es mostrar que la dimensión ética no debe separarse, como pretende Robbins, y como veremos a continuación, antes Weber y después Samuelson, de la ingenieril porque aquella enriquece los aspectos ingenieriles de la disciplina al introducir una gama amplia de motivaciones que permiten hacer un mejor trabajo en la labor propiamente técnica de la profesión como en el caso de las predicciones del comportamiento humano.

³ Sobre el carácter técnico de la relación medios-fines puede verse Hinkelammert y Mora (2001: 87, 89) y sobre la inconveniencia de separar, como lo hace la teoría neoclásica, los aspectos técnicos de los sociales puede verse Hinkelammert y Mora (2001: 247-9)

⁴ Cuando hemos encontrado una versión en castellano la incorporamos en una nota a pie: "La Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tiene diversa aplicación." (1980: 39)

6.23)⁵ En la perspectiva formal estaríamos, pues, ante una visión parcial de la actividad humana, ante uno de sus aspectos.⁶

La distinción entre economía y técnica tiene versiones con diversos matices que se refieren a si se incorporan los fines como objeto de análisis, y a si los fines son uno o varios y los medios tienen un uso alternativo. (Kizner 1976) Por ejemplo, para distinguir la aproximación económica de la técnica, Weber especificó que la elección de los fines es lo propiamente económico. Para él, "economic action is primarily oriented to the problem of choosing the end to which a thing shall be applied; technology, to the problem given the end, of choosing appropriate means." (Weber 1947: 162) Y una economía genuina es la que "toma en cuenta fines alternativos y no solo medios alternatives para un fin dado," 1947: 209)⁷ Por otro lado, Mayer indicó que: "The problem of technique arises when there is one end and a multiplicity of means, the problem of economy when both ends and means are multiple." (Kirzner 1976: 6.40)⁸ Sin duda, una perspectiva sustantiva de la economía tiene que tomar en cuenta los fines.⁹ Pero,

⁵ Este tipo de paginado es tomado de la versión en Internet y permite ir al libro independientemente de la edición y su correspondiente paginado.

⁶ "The conception we have adopted may be described as *analytical*. It does not attempt to pick out certain *kinds* of behaviour, but focuses attention on a particular *aspect* of behaviour, the form imposed by the influence of scarcity." (Robbins 1952: 16) Esta es la base del "imperialismo" de la economía cuando se trata de entender el comportamiento en esferas distintas de la actividad productiva, etc. que son su campo clásico.

⁷ La cita viene de *The Theory of Social and Economic Organization*. Nueva York, 1947. Tomado de Kirzner 1976: 6.49)

⁸ Esto puede ser materia de discusión desde varios ángulos. Uno de ellos es que la economía puede tener algo que decir cuando hay un solo fin y múltiples medios de producción que pueden combinarse de maneras marginalmente diversas y los precios relativos determinan la más económica de ellas. Si el criterio de la minimización de costos interviene estamos ante un problema económico. Obviamente, las combinaciones posibles de medios tienen que tener el "visto bueno" del técnico para que su utilización resulte en el mismo o muy similar producto final. Quizá, con ausencia total de sustituibilidad el problema sea algo más ingenieril.

⁹ La naturaleza de los fines es material de una amplísima y antigua discusión. Intentos de acotarla de dos maneras en cierto sentido opuestas es la que se da entre dos de los autores que citamos en este artículo. Por ejemplo, el de Lowe, quien apuntaba a definir la economía como la actividad que usa bienes materiales para mejorar la calidad de vida aunque ésta dependa también de los medios inmateriales (1965: 10) Estos últimos son importantes y son escasos, pero la opción es no considerarlos como parte de lo que constituye una actividad económica. En sus términos: "unqualified scarcity of resources cannot be made the criterion of economic activity." (12) Con esa acotación es más fácil afirmar que "we can certainly conceive of many states of material provision above the threshold of mere subsistence, in which the prevailing cultural value system would limit the scale of wants requiring material means to the point where the available stock of natural resources would no longer be an obstacle to their full satisfaction." Hinkelammert y Mora, más bien, adoptan la estrategia de mirar hacia los fines y separar

¿quiere ello decir que el aspecto de la conducta consistente en organizar medios para llegar a ciertos fines no tiene también una dimensión sustantiva?

2. SEPARACIÓN DE RACIONALIDAD FORMAL Y ECONOMÍA SUSTANTIVA: JUICIOS DE VALOR

Lo común es asociar el problema de la racionalidad en la disciplina económica con el de la escasez formal. Un camino para ello consiste en ver a la economía como un campo cualquiera del comportamiento humano y separarlo de la actividad propiamente económica. Así, se desconecta de su función social y legitimadora específica, cual es, facilitar la supervivencia de las personas. Desde Robbins, ello es ya moneda corriente. Para Polanyi el problema no es que lo sustantivo y lo formal sean parte de lo mismo sino que se fusionen y confundan. En sus términos: "Such a merger of meanings is, of course, unexceptionable [*incuestionable*] as long as we remain conscious of its restrictive effects. But the current concept of economics fuses the 'subsistence' and the 'scarcity' meaning of economic without a sufficient awareness of the dangers to clear thinking inherent in that merger." (1957: 244) La razón del recurso consciente o inconciente a esa fusión es la existencia de una circunstancia históricamente excepcional como la que consiste en la generalización del intercambio y de dicho intercambio como medio para el acceso a los bienes necesarios para vivir. "As long as the economy was controlled by such a system, the formal and the substantive meanings would in practice coincide." (1957: 244)¹⁰

Su ruta alternativa de análisis supone mostrar las limitaciones para el análisis de lo sustantivo que resultan de la racionalidad formal.¹¹ Para Polanyi: "Rational action is here defined as choice of means in relation to ends. ... Thus 'rational' does not refer either to ends or to means, but rather to the relating of means to ends. It is not assumed, for instance, that it is more rational to wish to live than to wish to die, or that in the first case, it is more rational to seek a long life through the means of science than those of superstition. For whatever the end, it is rational to choose one's means accordingly; and as to the means, it would not be rational to act upon any other test than that one happens to believe in. Thus it is rational for the

fines de finalidades para considerar que la relación medios-fines puede ser propiamente una actividad técnica, cosa que no lo es la relación de medios con las finalidades. (2001: 88) De ese modo llegan a la misma conclusión en el sentido de que lo que es técnico en la economía tiene una significación formal y de que conviene separar dos clases de sustantividad, una intermedia o parcial y otra compuesta por fines más últimos y complejos que los que la economía puede facilitar. (Lowe 1965: 208)

¹⁰ Para Polanyi, la cuestión de hecho es clara: "The two root meanings of 'economic,' the substantive and the formal, have nothing in common. The latter derives from logic, the former from fact." (1957: 243)

¹¹ Nos basamos en un concepto preciso y clásico y no en uno más general como el siguiente: "Rationality is interpreted here, broadly, as the discipline of subjecting one's choices —of actions as well as of objectives, values and priorities— to reasoned scrutiny." (Sen 2003: 4)

suicide to select means that will accomplish his death; and if he be an adept to black magic, to pay a witch doctor to contrive that end." (1957: 245-6) Esa desconexión entre racionalidad y vida es pieza importante en la moderna ciencia económica y antes la desarrolló Max Weber.

En las palabras de Weber: "Llamamos *racionalidad formal* de una gestión económica al grado de cálculo que le es técnicamente posible y que aplica realmente. Al contrario, llamamos *racionalidad material* al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados *postulados de valor* (cualesquiera que sea su clase), de suerte que aquella acción fue contemplada, lo será o puede serlo, desde la perspectiva de tales postulados de valor. Estos son en extremo diversos." (Weber 1944: 64; En Hinkelammert y Mora 2001: 261)

A su vez, la crítica de Hinkelammert y Mora a Weber tiene por lo menos dos pasos: la propuesta de otra racionalidad, la más sustantiva porque de ella depende la vida, la "racionalidad reproductiva", y la crítica al uso de los valores para desinteresarse en cuestiones de hecho justamente relacionadas con la reproducción de la sociedad que recrea esa vida. Veamos ambos aspectos brevemente para asociarlos a nuestra búsqueda.

En cuanto a la racionalidad, la crítica a Weber sirve para deslindar terrenos. Por un lado, los autores recuerdan el conocido carácter instrumental de la racionalidad medio-fin y retoman la definición weberiana de la racionalidad material. A ella la especifican más definiendo la "racionalidad reproductiva" como la racionalidad material que se plantea como fin la "reproducción material de la vida humana como última instancia de posibilidad de la división social del trabajo." (2001: 92) Más precisamente: "Aunque la racionalidad formal y la racionalidad material y reproductiva son aproximaciones complementarias y mutuamente dependientes, la reproducción de la vida humana (y por tanto de la naturaleza) actúa como condición de última instancia, como el objetivo último y la primera condición de existencia del sistema como un todo." (2001: 94) Esta distinción será la base para la crítica y la propuesta que retomaremos al final del artículo.

Pero, la propuesta de una racionalidad reproductiva como criterio de valoración del funcionamiento de la economía lleva una crítica a la racionalidad formal. El problema con esa racionalidad instrumental no es su inutilidad, es su pretensión totalizadora. "Aunque se trata de un punto de partida válido de cualquier análisis sobre lo económico, y no sólo del pensamiento neoclásico, la racionalidad medio-fin, cuando es llevada hasta su totalización sobre el conjunto de la economía y la sociedad, se transforma en la irracionalidad de lo racionalizado." (2001: 85) Una larga cita se justifica para ilustrar la dirección en la que va la crítica: "Nuestra época 'moderna' celebra la racionalidad y celebra la eficiencia, al mismo tiempo que diariamente se amenazan y se destruyen las bases de la vida en el planeta, y sin que este hecho nos haga reflexionar seriamente sobre los conceptos de racionalidad y eficiencia correspondientes. Somos como dos competidores que están sentados cada uno sobre la rama de un árbol al

borde de un precipicio, cortándola. El más eficiente será aquel que logre cortar con mayor rapidez la rama sobre la cual está sentado. Caerá primero y morirá primero, pero habrá ganado la carrera por la eficiencia." (Hinkelammert y Mora 2001: 96)¹² Los autores se preguntan casi a continuación: "Esta eficiencia, ¿es eficiente? Esta racionalidad, ¿es racional?"

La competitividad se juega y valora en el terreno de la eficiencia en el uso de los medios, no importa para conseguir qué resultados concretos. La competitividad como valor supremo es uno de los rasgos de la totalización del mercado y da lugar a la "irracionalidad de lo racionalizado, que es a la vez la ineficiencia de la eficiencia." (2001: 97) Toda actividad que no sea competitiva debe desaparecer independientemente del destino de quienes estén involucrados en ella. Además, siguiendo con la competitividad, la totalización de su vigencia la convierte en ajena a la crítica moral. "La competitividad como valor supremo no crea valores, sino que es el criterio de su validez, por eso puede aparecer como si no fuera un valor. En efecto, no estipula ningún valor ético determinado, pues lo que la transforma en valor supremo, es esta su función de ser el criterio absoluto de todos los valores." (2001: 99) Así, la racionalidad formal, totalizada, termina contraponiéndose a la racionalidad reproductiva sea confundiéndose como diría Polanyi, sea abstrayendo lo sustantivo, lo concreto de los fines, como se acaba de señalar. La tarea, intelectual y política, como sugeriremos al final, será conciliar entre sí esas racionalidades poniendo a la primera de ellas en su sitio.

La segunda nos permite ver una manera en que los aspectos sustantivos de la economía son descartados del análisis para hacerle sitio excesivo, en cuanto totalizador, a los aspectos formales. Esa manera consiste en separar juicios de valor de cuestiones de hecho. Así, para Weber, la cuestión del abastecimiento de bienes y servicios y, añadiremos, la vida de las personas, es dejado de lado al establecer la tarea del economista. Pero el modo de hacerlo es cuestionable. Como indican Hinkelammert y Mora, en ese intento: "También Weber hace desaparecer el **hecho** de que detrás de estos 'postulados de valor' subyacen juicios de hecho. En nombre de la racionalidad formal él orienta el análisis económico unilateralmente hacia el análisis del mercado. El hecho de que el mecanismo de mercado decide por medio de sus efectos indirectos o no-intencionales sobre la vida y la muerte lo deja de lado, pese a que reconoce el hecho. De este modo, descalifica como no científico el análisis netamente empírico de esta relación en nombre de su rechazo a los postulados de valor en las ciencias empíricas. Pero 'qué', 'cómo' y 'para quien', el mecanismo de mercado decide sobre la vida y la muerte, es claramente un juicio de hecho." (H y M 2001: 262) El costo de un descarte de lo sustantivo en la actividad económica es grande pues "De esta forma, son eliminados de la ciencia económica todos los juicios de hecho referentes al valor de uso y a las condiciones de la posibilidad de reproducción de la vida humana." (2001: 262) Sin embargo, la especificación de lo que es valioso interviene en el grado de libertad que se desea en la actividad mercantil. Para Sen,

¹² Buena parte de estos temas han sido tratados en Hinkelammert (1984, 1987, 1995)

"The 'size' of a set, or the 'extent' of freedom enjoyed by a person, cannot, except in very special cases, be judged without reference to the person's values and preferences." (Sen 2003: 514) Y esos valores llevarán en muchos casos a priorizar las condiciones de vida y, desde ahí, a valorar la libertad para lograrlas que las reglas de mercado ofrecen o impiden y a decidir en qué medida son tales reglas adecuadas.

La pretendida distancia entre la ética y la economía se basa en lo anterior ya que "Weber va incluso más lejos. Al denunciar simplemente este análisis de hecho como postulado de valor, constituye una supuesta *neutralidad valórica* de las ciencias, que no es más que su propia opción valórica de dejar que sea el mecanismo de mercado el que decida sobre la vida y la muerte." (Hinkelammert y Mora 2001: 262) En resumen, los *postulados de valor* que sirven para evadir el tema de los fines en sí mismos, y el de la ética, en realidad ocultan *questiones de hecho*. Detrás de los primeros subyacen las segundas. (262)¹³

Como el objetivo de esta parte es preparar el terreno para reconectar racionalidad económica y economía sustantiva¹⁴ señalaremos que el proyecto de acotación del campo de la economía no tiene porqué ni separar tanto,¹⁵ ni confundir lo formal y lo sustantivo como ha sido el caso de algunas perspectivas. La tarea es evitar los dos errores anotados: el de la desconexión y el de la fusión. La salida que proponen Sen, y Hinkelammert y Mora es reconocer su complementariedad y su mutua dependencia. De hecho, la visión formal y la sustantiva no pueden despegarse plenamente ni, menos aún, contraponerse pues si bien en la primera se pierden aspectos medulares de la realidad, se gana en el acento especial que se pone en el proceso mismo, en la actividad, cierto es, con cierta independencia de sus resultados. En política, por ejemplo, podemos valorar positivamente un proceso electoral y lamentar la elección. En economía podemos tener una empresa que trata adecuadamente los aspectos personales y técnicos pero que no logra vender. Después de todo, en América Latina es común la expresión "jugamos bien pero perdemos"

¹³ Desde el punto de vista de la tarea intelectual el tema de los valores y la ética tienen un sitio claro en el análisis científico de la realidad. Sen recuerda que: "The methodology of so-called 'positive economics' has not only shunned normative analysis in economics, it has also had the effect of ignoring a variety of complex ethical considerations which affect actual human behaviour, and which from the point of view of the economists studying such behaviour, are primarily matters of fact rather than normative judgement." (1987: 7)

¹⁴ De hecho, es inevitable que el aislamiento de la teoría respecto del tema moral sea el mismo que el que se logra respecto del aspecto sustantivo de la economía. No hay moral sin sustancia de vida. Esos dos aspectos no pueden ir separados.

¹⁵ Son las que Kirzner describe como aquellas que desde 1830 "had been taking the along the road toward emancipating economics from its ties to wealth and material wealth." (Kirzner 1976: 1.34) Sobre la pérdida de los límites de la disciplina de la economía se puede ver Sassower (1990). Sobre el imperialismo que se genera en consecuencia, Hirshleifer (1985: 53).

Sin embargo, a pesar de las ventajas que tiene la visión formal de la economía para estudiar algunos aspectos de su funcionamiento como, por ejemplo, las interdependencias entre actividades, (Sen 1987: 8) el costo de la formalización en términos de la imagen que queda del ser humano y su actividad puede ser alto si se extralimita su campo de intervención. Por ejemplo, como recuerda Polanyi: "Weber also distinguishes between goods and services. 'Useful services, when provided by *things*, will be briefly called 'goods'; when provided by human beings 'services.' The human being is thus brought into formal analogy with things. Man is being treated as a service-rendering thing."¹⁶ En efecto, en el estudio de los procesos económicos se le puede y debe dar un lugar más importante a la dimensión humana de la actividad de las personas que la implicada en esa distinción.¹⁷

3. ESCASEZ Y LIBERTADES DE OPORTUNIDADES Y DE PROCESOS

Como la racionalidad formal tiene relación con los procesos, debemos establecer mejor su lugar en la apreciación de la libertad. Sen propone considerar tres facetas de la libertad: "i) opportunity to achieve; ii) autonomy of decisions; and iii) immunity from encroachment." (Sen 2003: 510) Para explicar el contenido de cada una indica que: "First, freedom gives us the opportunity to achieve our objectives —things we have reason to value. The opportunity aspect of freedom is, thus, concerned with our actual capability to achieve. It relates to the real opportunities we have of achieving things that we can and do value (no matter what the process is through which that achievement comes about).

Second, importance is also attached to the process of autonomous choice —having the levers of control on one's own hands (no matter whether this enhances the actual opportunities of achieving our objectives). The process aspect of freedom is concerned with the procedure of free decision by oneself." (Sen 2003: 506. Ver también 2003: 10)

En realidad, "It is, ... important to recognize that process considerations cannot be entirely divorced from the assessment of opportunities. For example, the opportunity we seek may be aimed not merely at achieving some particular 'culmination,' but also at bringing it about in a particular way." (2003: 12) Aún así, el objetivo de Sen es destacar la importancia de la libertad sustantiva sin negar cierto valor a la formal. Así, "In the traditional 'libertarian' literature, it is the process aspect that has tended to receive much of the attention. Some have, in fact, argued in favour of restricting the use of the term 'freedom' to its negative interpretation only. On the other hand, many writers —people as diverse as

¹⁶ Appendix by K. Polanyi to: Polanyi, Karl, Conrad M. Arensberg, and Harry W. Pearson, (1957) "The Place of Economics in Societies." In: Dalton George (1971) *Primitive, Archaic and Modern Economies. Essays of Karl Polanyi*. Boston: Beacon Press. Pp. 120-138. Page of quote, 137.

¹⁷ Un ejemplo no económico de la importancia de los procesos es el valor de los procedimientos en la democracia. Las relaciones laborales en la actividad productiva misma puede ser vista muy abstractamente o mirando la dimensión humana de dicha actividad.

Aristotle, Adam Smith, Karl Marx, Mahatma Gandhi and Franklin Roosevelt (to name a few)—have been much concerned with the substance of freedom and the actual opportunities that people have, not just with procedures and processes. It seems reasonable to argue that if we really do attach importance to the actual opportunity that each person has, subject to feasibility, to lead a life that he or she would choose, then the opportunity aspect of freedom must be quite central to social evaluation." (Sen 2003: 512-3) Desde el punto de vista de los derechos libertarios, se puede actuar plenamente en el mercado, sin restricciones externas, y no alcanzar mínimos de calidad de vida. (511)

Pero una cosa es la libertad negativa, esto es, la que se tiene respecto de injerencias ajenas en el proceso de la decisión sobre qué hacer o sobre la actividad que uno realiza y otra es la restricción para operar a plenitud que se impone a los procesos como consecuencia de la escasez de recursos. La escasez de recursos, sostenemos, impide el ejercicio mismo de la libertad porque restringe las opciones disponibles para la acción. La escasez de medios es una restricción a la libertad de logros y a la libertad en los procesos económicos y, en ellos, de la actividad humana conducente al enriquecimiento humano que supone su ejercicio y a la obtención de esos logros. Como señaló Robbins: "It is true that the scarcity of materials is one of the limitations of conduct." (1952: 21)¹⁸

El tamaño y las características del conjunto [*size of a set*] de elementos disponibles para actuar influye en la calidad de los procesos de decisión y de ejecución de las tareas propias del proceso relevante. Estamos así ante el problema de la libertad en el campo de los procesos o procedimientos como consecuencia de la insuficiencia de recursos para lograr algún fin particular. El rango de las opciones procedimentales, en el sentido de la amplitud de maneras de organizar la actividad estaría limitada por la carencia de, por lo menos, ciertos recursos. También, la posibilidad de contar con la gama de combinaciones de insumos, flujos y fondos,¹⁹ que permitan obtener el producto deseado o cocinar y consumir el menú apetecido es parte de la libertad de actuar que tienen las personas. Estaríamos ante un problema de libertad para coordinar fines y medios de la mejor manera posible sea técnicamente y/o de acuerdo a las preferencias. En la medida en que para una perspectiva formalista ni los fines ni los medios, sino sólo su relación es materia de la economía formal, Kizner recuerda que para varios autores,²⁰ "The economic element is the *coordination* of given ends and means whose substance economic analysis does not and cannot attempt to explore." (1976: 6.48) El problema con ello no está simplemente en que los fines y los medios no sean de interés teórico y que sean meros datos sino que la tarea de la coordinación es mucho más amplia y con mayor densidad humana. (Hinkelammert y Mora 2001: 86, 90-1)

¹⁸ "Es cierto que la escasez de materiales es una de las limitaciones de la conducta..." (1980: 45).

¹⁹ Nos referimos con estos términos a la categorización propuesta por Georgescu-Roegen (1971).

²⁰ Entre ellos, Adolf Lowe (1965).

Esa coordinación tiene que realizarse cualquiera que sean los fines, pero la naturaleza de esos fines no es neutra respecto de la eficiencia de los procesos. Por esa vía, también los procesos tienen incidencia en la amplitud de las oportunidades. La propuesta de Sen es pasar del conjunto de oportunidades en el plano de las mercancías o cosas al que se da en el plano de las capacidades. En concreto, "... opportunity-freedom cannot be sensibly judged merely in terms of possession of commodities, but must take note of the opportunity of doing things and achieving results one has reason to value." (Sen 2003: 519; también 2003: 521-2) Se trata, pues, de hacer cosas y lograr resultados; de procesos y de logros. Como es conocido, para ubicar adecuadamente a la libertad Sen propone, pues, dar un paso más allá del bienestar "material" y colocarla en el campo de las capacidades, lo que tiene consecuencias precisas: "While the adoption of the perspective of opportunity-freedoms (rather than welfares) does not disrupt the efficiency claims of the competitive market mechanism, it may make the distributional achievements, in some respects, even more problematic." (Sen 2003: 524) En otros términos, en primer lugar, Sen adopta a cabalidad la necesidad de la distinción entre lo formal y lo sustantivo y el cambio en la definición de lo sustantivo no altera la manera de valorar la dimensión formal de la actividad económica en términos de eficiencia. Pero añade otro punto y es que el cambio de perspectiva sobre los fines hace más difícil llegar a un resultado adecuado que cuando se mantienen los fines se quedan el plano típicos de la teoría económica (riqueza, bienestar). Nos resulta difícil no llegar a la conclusión de que la naturaleza de los fines afecta el grado de eficiencia. En la medida en que la eficiencia requiere previamente algún criterio de eficacia, el mero logro de un resultado es imprescindible para evaluar la eficiencia del proceso. No se puede ser eficiente sin llegar a algún resultado. Sin ello, no se puede establecer la eficiencia en la relación entre fines y medios.²¹

Pero, más allá de los fines, los procesos de organización de los elementos que constituyen los medios son valiosos en sí mismos para las personas porque incluyen muchas dimensiones importantes de la vida humana como el trato entre sus miembros, la posibilidad de expresarse creativamente y la de utilizar los elementos materiales en las magnitudes que esa creatividad permite. Estas y muchas otras consideraciones han sido expresadas múltiples veces a propósito de la actividad laboral.²²

En esta parte hemos sostenido que la escasez afecta también un aspecto sustantivo de la libertad; la libertad de agencia, la de participar adecuadamente en el proceso conducente a la obtención de los logros que se valoran. En la que sigue vamos a acentuar más la libertad de oportunidades de lograrlos.

²¹ Si, además, los fines se adaptan a los medios disponibles, como veremos a continuación la escasez afecta a la libertad de oportunidades de lograr algo.

²² También se ha expresado esta preocupación a propósito de la investigación participativa (Zadec 1993: 279), a la elaboración de ideas (Schmitt 1995).

4. DE ESCASEZ FORMAL A SUSTANTIVA EN EL PLANO DE LOS LOGROS

Estamos avanzando antes en la dirección que nos lleva a señalar que la escasez afecta la libertad de oportunidades, la libertad de lograr resultados deseados; la libertad sustantiva relativa a esas oportunidades. Consideramos conveniente hacer algunas distinciones en el campo de la escasez.

4.1 Escasez formal

Polanyi recuerda que: "Formal economics refers, as we said, to a situation of choice that arises out of an insufficiency of means. This is the so called scarcity postulate." (1957: 246)²³²⁴ Esa escasez, la que interesa a los economistas, parece ser aquella que es "...limited to those forms of scarcity that condition *market transactions*." (Zadec 1993: 57)²⁵ Ya Polanyi nos advirtió sobre las circunstancias históricas en las que esa asociación es muy grande y lleva a la fusión del aspecto sustantivo y formal de la racionalidad económica. Sin embargo, como lo advirtió Polanyi, la escasez no necesariamente tiene que ver con la actividad o los resultados de elegir. En sus términos: "The substantive meaning implies neither choice nor insufficiency of means; man's livelihood may or may not involve the necessity of choice and, if choice there be, it need not be induced by the limiting effect of a 'scarcity' of the means; indeed, some of the most important physical and social conditions of livelihood such as the availability of air and water or a loving mother's devotion to her infant are not, as a rule, so limiting." (1957: 243-4) Insistiendo: "... there is choice of means without insufficiency, so there is insufficiency of means without choice. ..." (246) Aunque esta manera de disociar escasez de elección merece un análisis pormenorizado, tenemos un objetivo más modesto cual es avanzar en la dirección de asociar el tema de la escasez con actividades que no necesariamente implican elección a la manera de las transacciones en el

²³ Sobre el surgimiento de la escasez como preocupación en los inicios del neoclasicismo, Meek recoge una interesante apreciación: "It seems to me that the increasing popularity of the new type of analysis in the years which followed can be at least partly explained by the fact that the basic problem of 'scarcity' which it was designed to deal actually began to emerge to prominence in the real world. In the 1870's and 1880's, as Wesley Mitchell pointed out, 'on the whole the rate of progress was believed by contemporaries to have been checked'; and in spite of the subsequent recovery the general situation has still apparently been such as to induce many economists to begin by assuming (at least provisionally) that 'there is no further possibility of increasing the total quantity of resources' and therefore to concentrate on 'the possibilities of increasing economic welfare by a more efficient allocation of the *given* resources'" (Meek 1956: 249) Las últimas citas son Myint (1948) y la primera de Mitchell (1949).

²⁴ Sobre las connotaciones morales del "principio de la escasez" ver Myrdal (1969: 19-20) Esa relación es en sí misma un tema importante de estudio a realizar.

²⁵ Un estudio importante sobre el proceso de surgimiento de la escasez es el de Xenos (1989)

mercado y establecer con mayor precisión el alcance de dicha elección cuando, de hecho, forma parte de la actividad económica. En otras palabras, puede haber elección sin intercambio y más aún sin intercambio mercantil. En lo que sigue vamos a explorar la conveniencia de distinguir entre escasez absoluta, relativa y comparativa y relacionarlo con las clásicas maneras de enfrentarlas: la producción, el intercambio y la distribución. Especificando esos campos concretos de actividad asociamos lo formal y lo sustantivo.

4.2 Tipos de escasez²⁶

Una vez establecida la distinción entre lo formal y lo sustantivo podemos avanzar en el tema de la escasez de medios distinguiendo varias formas de escasez y sus implicancias en el logro de las condiciones necesarias para vivir.

i) Escasez absoluta

El tema de la escasez absoluta está volviendo a foro académico. "Drawing inspiration largely from the work of Nicholas Georgescu-Roegen (or more precisely from the apparent salience of his work in the current environmental debate), the ecological economists and their counterparts in political theory and philosophy have argued that there is a need to recover an understanding of the *absolute* nature of scarcity." (Zadec 1993: 215) Este caso, puede ser visto desde diversos ángulos. Entre ellos, como una insuficiencia de oferta que es general, por condiciones climáticas por ejemplo, y sin posibilidad de ser cubierta por algún bien sustituto, o como la insuficiente oferta de algún producto que igualmente no tiene sustituto inmediato (petróleo). Pero el punto que nos parece principal es que, como es sabido, se trata de una insuficiencia de productos respecto de lo necesario para las personas. También es relativamente fácil asociar esta escasez a situaciones de insuficiencia de ingresos para acceder a cierto producto cuya oferta no es particularmente escasa, como en el caso de ciertas hambrunas. (Sen 1981) Hay, en cualquier caso, una relación más directa entre lo necesario para la persona y la posibilidad de acceder a ello.²⁷ También se puede pensar en esta escasez en términos agregados y referirse por medio de esa categoría a la condición general de subdesarrollo.²⁸

²⁶ Hemos presentado un largo trabajo sobre estos tres tipos de escasez en (2006)

²⁷ Dejamos de lado el problema de si los recursos son escasos porque hay límites de oferta o porque el deseo por ellos es insaciable. Ver al respecto Hinkelammert y Mora (2001) quienes distinguen entre fines y finalidades.

²⁸ En Smith se pueden encontrar años de escasez o abundancia general con variaciones del nivel general de precios (1997: 80-1, 83-4) En una perspectiva marxista se puede tratar el problema de la escasez absoluta en relación a las variaciones alrededor de los valores de los productos. (Meek 1956) Las subidas o bajadas generales de precios, así como la diferencia de niveles de precios en general entre países son temas, que sepamos, poco trabajados.

En esta concepción, la cuestión de la vida, de la satisfacción de necesidades es usualmente más directa. Sin embargo, las opciones "técnicas" en el enfoque neoclásico colocan siempre esa vida ante alternativas de calidad de vida que parecen dejar de lado nuevamente, el problema absoluto y lo convierten en asunto de calidades y cantidades relativas, en costos de oportunidad. De ese modo, para ese enfoque, la pobreza absoluta no es de interés y, además, no tiene solución salvo en la medida en que un mejor uso, incluido el intercambio en el mercado, de los diversos recursos que tiene la persona le permitan alcanzar un mayor poder adquisitivo de los bienes que requiere hasta superar la situación de pobreza.²⁹ Pero esa posibilidad no es la más característica de los pobres.³⁰ A la mayoría, una mejor asignación de los recursos, mejora en la dieta alimentaria, no los saca de la pobreza de bienes. Zadec denomina a esta pobreza "de recursos absoluta." (Zadec 1993: 217) La salida de conjunto más tradicional a este problema de escasez es la producción. Obviamente, hay casos en los que la rigidez de oferta lo impide de inmediato pero ello no cambia la naturaleza del problema. Más bien, este tipo de escasez revela una falta de libertad para producir, sea individual, sea colectiva, social.³¹ Esa falta de libertad se expresa en el desempleo, en el desperdicio de productos, en general, en el plano de los valores de uso y de su reproducción social.

ii) Escasez relativa

A la escasez relativa se le ha denominado "escasez de mercado." Como señala Zadec: "The distinguishing feature of market-scarcity is that it concerns only relative values. That is, the limited availability of a good or service is only relevant to economics insofar that its 'scarcity' can be articulated in terms of *other* goods or services." (1993: 215)³² Yo puedo tener demasiado de un bien y demasiado poco de otro para los efectos sea de construir mi canasta de consumo más satisfactoria o de combinar insumos para elaborar un producto determinado.

²⁹ Tener medios, insumos por ejemplo, diversos no es lo importante en este caso aunque en ciertos debates la situación en la que ello ocurre es considerada suficiente, junto con la existencia de un solo fin para que ya no sea un problema económico sino técnico. (Kizner 1976)

³⁰ Lo demuestran los recientes estudios sobre la movilidad de la pobreza alrededor de la línea de pobreza.

³¹ Pero, el debate entre el principio de la escasez y la maximización de la utilidad muestra que incluso se puede poner en cuestión la relación entre ambos. Los fines múltiples y rankeados que son tan decisivos en el planteamiento de Robbins sobre la escasez (Kizner 1976) pueden no ser necesarios para explicar el comportamiento de los consumidores. Para Lowe: "It is the preference for more shoes over fewer shoes, and not the preference of shoes over hats, that underlies the conventional Law of Demand." (1965: 207) El concepto de utilidad solo tiene significado en un mundo atemporal de subsaciedad.

³² Dentro del marco neoclásico "Los precios relativos se derivan de la escasez relativa, que a su vez resulta de la escasez que aparece en la relación de demanda 'efectiva' ... y la oferta." (H y M 2001: 271) Ver: Montani (1987)

El ser humano no es tan directamente afectado en las características de su vida como en el caso de la escasez absoluta. En la escasez relativa, el impacto sobre las condiciones de vida ocurre intermediada por las interdependencias que mantienen los agentes la economía vista en su conjunto. Los precios son resultado de otro aspecto de la interacción; la del valor de cambio. Que hayan partes de dicha economía que, por quiebra o salida del mercado, no prosigan su curso puede ser parte de los requerimientos de la reproducción. Volveremos sobre este asunto más adelante.

Directa o indirectamente, la conexión entre escasez relativa y vida humana no es de poca importancia. El propio Robbins reconoce, aunque no lo acepte como lo propio de lo que para él es economía, que tratar de la escasez de medios es "más o menos la misma cosa" que tratar de "las causas del bienestar material."³³ (45) En la relativa, un bien es escaso respecto de otro bien y no directamente respecto de una necesidad. Se puede pensar en el fetichismo de las mercancías y la relación entre ellas como el hecho central de la situación y el cambiar esa relación como la principal actividad económica. Así, una mercancía "necesitaria" a otra sea porque la técnica exige ciertas combinaciones de insumos o porque las preferencias de los consumidores incluyen complementariedades.

Es este tipo de escasez, el que en la economía convencional, junto con las preferencias,³⁴ da lugar al precio de las mercancías, que es siempre relativo, y que es un determinante principal de la asignación de recursos en la economía. Este tipo de escasez se ubica más cerca de la economía formal en la medida en que el objeto de la actividad a la que tiende a dar lugar, el intercambio, puede desentenderse más fácilmente de sus consecuencias finales. Pero esas consecuencias pueden ser importantes cuando alguien tiene "demasiado" de un bien respecto de lo que necesita pero no puede intercambiar una parte porque simplemente no hay otros bienes que también necesita, (con lo que éstos estarían en escasez absoluta) o porque debido a alguna discriminación no se le permite hacerlo. En estos casos, estamos ante diversos tipos de límites a la libertad de intercambiar que pueden ser importantes. (Sen 2000)

iii) Escasez comparativa

La escasez absoluta pone de relieve que la importancia de la escasez trasciende aquella que tiene en el marco neoclásico. (Zadec 1993: 216) A continuación sugerimos una extensión adicional introduciendo una dimensión más directamente social de la escasez. La comparación relevante es entre posesiones de recursos. Preferimos denominarla "comparativa" para distinguirla de la relativa a pesar de la confusión terminológica que puede generarse. Por ejemplo, Zadec denomina una variante de lo que tenemos en mente "Relative resource-poverty." (1993: 217) Para él: "Such a condition concerns the relationship between one's control over and use of resources, relative to the standards of resource use within the society in

³³ Entendida de cierta manera, puede percibirse la fusión a la que Polanyi aludió arriba.

³⁴ Köhler alude a preferencias relativas y no sólo a escaseces relativas como conducentes a un "sistema de precios racional," (1966: 52)

which one lives." (1993: 217) Como el mismo autor señala, este es un concepto más complejo que los anteriores. Aún así: "... there would be little disagreement that people's experience of relative poverty is that of scarcity." (217) La comparación no tiene porqué ser con los estandares de la sociedad; puede ser con los del vecino más pudiente. En cualquier caso, estamos ante una escasez que tiene directa incidencia en la calidad de vida y que se basa en la restricción a la libertad para distribuir socialmente de otra manera el poder adquisitivo.³⁵

Además esa escasez tiene connotaciones que afectan la libertad de diversas maneras. No vamos a intentar una exploración a cabalidad, pero a manera de ilustración, si, por ejemplo, nos referimos ya no a diferencias de consumo y a su significado en términos de logros de status sino a bienes intermedios o "capital" humano, la distribución de ellos afecta la libertad de competir que tienen los distintos miembros de la sociedad; una libertad típicamente procesal. Es necesario explorar más esta aproximación al problema.

5. ESCASEZ, FRAGMENTACIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LA VIDA

La escasez absoluta de recursos puede llevar al deterioro de la calidad de vida y, como sabemos bien, a la pérdida de ésta. Si además, la insuficiencia de recursos económicos impide la conversión de ellos en capacidades, en libertad para desempeñarse mejor en la vida, sea en términos de salud, o de educación, o de reconocimiento de la identidad, y así acercarse a lo que realmente constituye la vida, es posible, como ha señalado Sen muchas veces, y citamos antes al respecto (2003: 524) que el problema para la reproducción de las personas sea aún mayor. Como repite a menudo este autor, la pobreza absoluta debe ser vista más profundamente, como caracterizada no sólo por la carencia de cosas, valores de uso, sino que esa carencia es vista como una insuficiencia de márgenes de acción en la vida para convertir esos recursos y otros, como derechos, en los desempeños humanos que llamamos vida y vida adecuada. Como viene insistiendo por muchos años Sen: "poverty as a serious deprivation of certain basic capabilities." y "deprivation [is] lack of opportunity to lead a minimally acceptable life..." (Sen 2003: 86) La pobreza económica y de capacidades tienen conexión directa con ciertos tipos de escasez absoluta, sea, por ejemplo, porque resulta de insuficiencias de oferta, incluyendo la debida a la baja productividad de uno mismo y de la economía en la que se labora y vive, sea porque el bajo ingreso que impide acceder a una canasta de bienes en el mercado.

³⁵ Un tema de trabajo de largo aliento es el de las concatenaciones entre las visiones microeconómicas y macroeconómicas de la escasez. No es fácil encontrar materiales que lo hagan. Uno que alude a las segundas es Köhler, para quien la escasez impediría ciertas distribuciones porque las demandas que pueden generarse impedirían ser abastecidas "mientras los insumos primarios estén disponibles en magnitudes limitadas." (1966: 94)

La escasez relativa es considerada importante tanto para entender algunas de las interdependencias que permiten, como con una “mano invisible”, reproducir la dinámica de conjunto de la economía, como para el arte de gobernar. (Sen 1987: 5, 8) Resultado, sin duda, no poco importante. Pero la reproducción de la división social del trabajo, la economía, no es lo mismo que la reproducción de la vida de todos sus miembros, aunque sea una condición necesaria y por eso deba estudiársela. Las formalizaciones del equilibrio general de Walras, antes la de la reproducción simple o ampliada de Marx son expresión de esa necesidad de establecer las interdependencias al nivel más abstracto, formal, y de dar cuenta de fenómenos que no pueden entenderse desde perspectivas fragmentarias o demasiado concretas. Un ejemplo famoso es el de la explicación de las hambrunas por Sen. (1981 y 1987: 8-9) Otro es la tan olvidada estos tiempos influencia en la dinámica laboral de factores fuera del mercado de trabajo tal y como propuso Keynes. Pero un costo de ese camino es la simplificación necesaria de las motivaciones humanas para actuar y una marginación de la ética del discurso científico en economía con el consecuente empobrecimiento, como insiste Sen, tanto de la disciplina económica como de la ética. (1987: 9)

Una de las más comunes simplificaciones es la relativa a la naturaleza de las preferencias.³⁶ Para Hinkelammert y Mora, la teoría neoclásica, “En lugar del valor de uso coloca la ‘preferencia subjetiva’ de utilidad. Bajo el punto de vista de la preferencia de utilidad, la disposición de productos no se ve ya desde el aspecto de la posibilidad de reproducción de la vida, sino exclusivamente como objeto de elección del consumidor. Este es libre para elegir. Tampoco se toma en cuenta el hecho de que la necesidad de la subsistencia —esto es, de la supervivencia—, subyace a la elección del consumidor, sino que se hace referencia de modo unilateral a la escasez relativa.” (2001: 269) No es que la complejidad que encierra esa reproducción es refutada sino que es ocultada, hecha invisible. Así, “todas las decisiones económicas son vistas como decisiones fragmentarias, punto de vista que se considera ahora ‘formal-racional’.” (269) De ese modo, lo sustantivo se considera un subproducto sobre el cual no se asume ninguna responsabilidad.

La crítica al concepto utilitario de preferencias es crucial en una de las pistas de trabajo de Hinkelammert y Mora.³⁷ El debate al respecto es amplio y antiguo. En el caso de Sen, el concepto de preferencia es, por lo menos, más amplio que el que la identifica “meramente con el sentido sicológico de ‘preferir’.” (2003: 14) Este autor recuerda que para Arrow, una diferencia significativa era la que había entre valores y gustos [tastes]. Para él, “the individual orderings which enter as arguments into the social welfare function as defined here refer to the values of individuals rather than to

³⁶ Nos hemos aproximado con cierto detalle a ciertas distinciones entre preferencias, deseos, necesidades y subsistencia en Iguiñiz (2003)

³⁷ Boulding optó por un índice de producción física para no adentrarse en las dificultades para establecer la satisfacción de deseos. (1948: 649) Sen va más allá en su crítica a ambos, la utilidad y la aproximación por los bienes y servicios al bienestar son inadecuados desde una perspectiva de ampliación de la libertad.

their tastes." (1951: 23; En Sen 2003: 305)³⁸ En el contexto de la teoría de la elección social, el entendimiento de preferencias como resultantes de valores socialmente compartidos es importante; también el de las metapreferencias, o el de las preferencias sobre los procesos personalmente vividos o sobre los procesos sistémicos que apuntan al orden social. (2003: 624)

Ciertas preferencias, las basadas en gustos, como criterio de elección están asociadas a una visión individual y fragmentaria de la realidad, que oculta las interdependencias económicas, incluyendo las que hay con la naturaleza no permite darse cuenta de que "Ningún criterio de escasez de mercado anuncia que se está llegando a un límite de lo posible." (H y M 2001: 273) Más en general, y desde una perspectiva de racionalidad sustantiva, en este caso reproductiva, también: "Que el precio equilibre la oferta y la demanda, no dice nada sobre su racionalidad económica. Es económicamente racional sólo si es un precio que, como indicador en los mercados, asegure un uso tal de la fuerza de trabajo y de la naturaleza, de forma que estos dos 'factores productivos' no sean destruidos. No obstante, ningún precio puede asegurar esto de modo automático. Por consiguiente, para que haya racionalidad económica se requiere de una **acción** (ciudadana, estatal o ambas), que asegure que los mercados se mantengan dentro de los límites trazados por la necesaria reproducción de los conjuntos interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza." (Hinkelammert y Mora 2001: 276) La necesidad de dicha acción es crítica pues: "En la 'producción social de su existencia' (Marx) los condicionamientos de la vida de cada ser humano provienen, en última instancia, de la actividad que llevan a cabo todos los seres humanos..." Pero, más específicamente aún, "hay un tipo de condicionamiento que es absolutamente obligatorio para el 'productor social': el de la coordinación social del trabajo en función de la reproducción de la vida humana." (2001: 24) Es esta incapacidad de proveer lo necesario para todos que constituye la principal fuente de ilegitimidad del orden económico actual. La vía de salida que proponen es el cuestionamiento al "mercado total" que Hinkelammert fundamenta en muchas de sus obras. (1984, 1987, 1995) Antes introdujimos este término a propósito de la totalización de la racionalidad instrumental.

En esta parte hemos explorado en la relación que existe entre la racionalidad formal que facilita la introducción de las interdependencias en el análisis económico y, por esa vía, una visión de conjunto. Una visión más adecuada de la racionalidad supone verla en el conjunto de la economía, en su proceso de reproducción, en los rasgos estructurales de dicha reproducción. Ello nos ha llevado a la necesidad de una visión no fragmentada de la realidad y a las condiciones necesarias para la reproducción de la vida, cosa que requiere, insistimos, una visión estructural de la realidad y un involucramiento en la política para que el sistema cuyas reglas de interacción de agentes y de mercados sea "puesto bajo criterios no derivados mercantilmente, capaces de guiar la tecnología

³⁸ Para una discusión sobre las distintas interpretaciones de las preferencias y la crítica a las versiones utilitaristas, ver Sen (2003: 300-324)

dentro de los límites reproductivos de los conjuntos interdependientes.” (Hinkelammert y Mora 2001: 274)

6. EL DESAFÍO: EN LA ECONOMÍA Y MÁS ALLÁ

Como señala Sen, la preocupación por los procesos en los que participan los humanos es de dos clases: la personal y la sistémica. En la personal, como hemos indicado antes nos encontramos ante un asunto sustantivo sobre el cual las personas deben manifestar sus preferencias sobre las formas de hacer las cosas, de tomar decisiones, del mismo modo que ante los bienes y servicios. En el segundo tipo ese autor indicará que: “Systemic processes concern relates to their views about social institutions and rules of social behavior.” (Sen 2003: 624)

La preocupación por lo social empuja hacia lo sistémico y esto obliga a trascender el marco de las relaciones personales y moverse en un mundo más amplio y estructuralmente complejo. La racionalidad reproductiva de Hinkelammert apunta al objetivo de asegurar la vida en todo lo posible, lo que supone desechar todo tipo de totalización, la del mercado pero también la del plan. (Hinkelammert y Mora 2001: 15) De ese modo, la racionalidad instrumental ocupa constructivamente su sitio dentro de un marco de criterios de valoración de la actividad humana y sus resultados que la trasciende y le da sentido. Como señaló Lowe: “In thus assigning to economic activity a mere ‘modal’ significance we only accept the negative verdict which so many ancient myths, most political utopias of modern times, and above all, the lamentations of the common men in all civilizations have passed on it. This verdict protests against a world in which most of the potentialities of a good life devoted to the realization of meaningful ends must be sacrificed to the toil and trouble required for procuring means. And no appeal to the ‘instinct of workmanship’ or the educational value, not to say the pure joy springing from such toil, has stifled the hope that a time may come when Man finds himself liberated from these fetters.” (1965: 13)

Más específicamente, y sin entrar plenamente a un enorme campo de preocupación: “El desafío consiste... en construir una libertad tal, en relación con las prácticas mercantiles, que posibilite que todos y cada uno tengamos lugar en la sociedad económica. No se trata de una libertad *a priori* que permita abolir las leyes que se imponen a las espaldas de los actores, como pudo ser entendido el análisis de Marx, sino de un conflicto continuo y constante para disolver las fuerzas compulsivas de los hechos —en el grado en el que sea posible— por medio de la acción asociativa o solidaria.” (Hinkelammert y Mora 2001: 240; 19) Siguen los autores: “La libertad *a priori* de estas leyes, el socialismo la expresó mediante su imaginación de una abolición de las relaciones mercantiles. Pero la libertad de la cual se puede tratar de manera realista, es la **libertad de ordenar las relaciones mercantiles, y por tanto el mercado**, de una manera tal que el ser humano y la Naturaleza puedan vivir con ellas. Y para lograr esto no se debe caer en la ilusión del mercado total, sino concibiendo que las prácticas mercantiles y el mercado deben ser reintegrados en la vida humana. El joven Marx encontró una expresión feliz para esta exigencia, que

posteriormente no volvió a usar: *comunismo* —dijo— *es la reproducción de las relaciones sociales de producción dentro de un sistema de división social del trabajo que garantice la vida humana.*” (Hinkelammert y Mora 2001: 240) Para estos autores, el problema se encuentra en la totalización de la racionalidad instrumental y en los efectos que ella trae en la vida de las sociedades y las personas.

Contra ello, “El eje central de esta respuesta es una práctica solidaria que permita al ser humano no someterse a las fuerzas compulsivas de los hechos, impidiendo o controlando su carácter destructor y autodestructor. ...” (2001: 241) En términos similares. “El salto del reino de la necesidad al reino de la libertad” no es ser totalmente libre de las leyes compulsivas del mercado, las que se imponen a espaldas de los actores. (2001: 239) Después de todo, “... la afirmación de esta vida humana es imposible sino al interior de estas relaciones mercantiles.” (2001: 16) Pero reducir su carácter destructivo, supone comprometerse en el campo de la política, de la deliberación pública, de la institucionalidad pública que decide sobre las reglas de juego que resultan muy ineficientes para reducir la pobreza, incluidas especialmente, las propias de la competencia capitalista en el mercado.

Más en general, la libertad respecto de la escasez realmente existente, la libertad de reducir el impacto negativo de su presencia en la vida de las personas supone considerarla como producto de una época tanto en sus fines como en sus medios como en el proceso que articula a ambos. “It has repeatedly been emphasized here that status of irremediable scarcity of material means do in fact exist. The most obvious case concerns the state of *destitution* in which the available stock of such means do not rise above the threshold that assures physical survival. At the other end of the scale is a state in which even the largest conceivable stock of means fails to satisfy means-requiring wants, because the latter are felt as *insatiable*. However, far from reflecting unalterable natural constraints or intrinsic human propensities, destitution and unlimited appetition are historical experiences, related to particular stages in the technological and cultural evolution of mankind.” (Lowe 1965: 209)³⁹ Las vías de salida pasan tanto por decisiones sobre el consumo⁴⁰ de parte de quienes tienen más opción de hacerlo como por la reducción de la pobreza.

El planteamiento final de este artículo es el que mira “the inversion of scarcity not as a physical abundant, but rather as an emancipatory moment” (Zadec 1993: 240)⁴¹ The ability to choose is crucial in this

³⁹ Xenos (1989) es la referencia obligada. Ver también Zadec (1993: 228)

⁴⁰ Según Zadec, Gorz “see the possibility of people liberating themselves through *choosing* not to follow the path of ‘frivolous’ and psychologically undermining consumption.” (1993: 240) Sobre las maneras de vivir, ver Segal (1999).

⁴¹ Schmitt hace una convincente argumentación sobre la naturaleza social de las personas y, por tanto, de una emancipación no individualista. (1995)

respect. (Zadec 1993: 240)⁴² ⁴³ Creemos estar así, por vías diversas, ante una visión del desarrollo en el que la emancipación y la libertad resultan su aspecto medular. En el artículo hemos tratado de los aspectos económicos y sólo hemos incursionado brevísimamente en la perspectiva de Sen sobre el desarrollo concentrándonos, más bien, en los aspectos de su trabajo sobre la teoría del bienestar. Pero la propuesta principal de Sen (1999a) es ensanchar el campo de investigación más allá de la economía, lo que apunta a estimular la discusión, en primer lugar, sobre la naturaleza de los fines y, sólo en segundo lugar, sobre los medios. Su idea es que los fines básicos deben ser considerados importantes en sí mismos y no meramente instrumentales al servicio de cualquier causa como podría ser la economía, la defensa nacional, la calidad de la democracia, la expansión religiosa o secular, o cualquier otra causa. (Sen 1999b: 2) Además, esos fines no son los propios de la economía, como el crecimiento y la distribución, sino que son más amplios y más directamente influyentes en la amplitud de la libertad de las personas. Pero también es una idea central que los medios son mucho más amplios que los económicos, que la disponibilidad de recursos materiales incluido el poderoso dinero. Por eso, el debate en la India, propone, debe salir del estrecho círculo de temas alrededor de la economía, del grado de apertura de mercados, y de otros temas afines. En sus términos: "We may need 'more markets', but we also have to go 'more beyond the markets'. What needs curing is not just 'too little market' or 'too much market', but too little market' in some areas and 'too little beyond the market' in others." (Sen 1999b: 27) Manifestándose en favor de un mayor recurso a los mercados en la India, también insiste en que: "We have to go well beyond liberalization to get somewhere." (ibid) Aún así el papel de la economía es importante para la ampliación de las libertades, pero el crecimiento, su "naturaleza y calidad" insiste, tiene que ser más "participatorio" que lo que actualmente ocurre en la India. (Sen 1999b: 26-28) De ese modo, se generarán más posibilidades de que la educación, la salud, la seguridad social mejoren sino que aporten más a la economía y a su crecimiento futuro y éste contribuirá más a la ampliación de la libertad. Se sugiere así un circuito que no es el del capital humano —crecimiento humano sino el que asocia crecimiento con florecimiento humano con lo que quizá tenemos una pista para decidir qué nivel de ingreso per cápita es suficiente. El camino es, en buena medida, desconocido. El grado de conflictividad que supone variará según países e infinidad de circunstancias. Quizá, el mirar a los fines sin centrarse en la riqueza, y a los medios sin pensar sólo en los recursos materiales puede que ayude a reducirlo, pero no es fácil que el mundo de la economía se deje quitar el lugar central que ha conquistado en el conjunto de relaciones humanas.

⁴² La famosa frase Rousseau encaja al respecto: "Indeed, what yoke could be imposed upon men who need nothing." Tomada de Zadec (1993: 228). También en Xenos (1989: 22-3)

⁴³ Segal proposal "to make simple living feasible to all" (1999: 250) is one of the many examples of such search.

Referencias

Georgescu-Roegen, Nicholas
1971 *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge: Harvard University Press.

Gordon, Barry
1995 "Scarcity, Faith, and Wisdom." En: Stackhouse, Dennis P. McCann y Shirley J. Roels con Preston N. Williams editors, *On Moral Business. Classical and Contemporary Resources for Ethics in Economic Life*. Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, pp. 49-53.

Hinkelammert, Franz
1984 *Crítica a la razón utópica*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
1987 *Democracia y totalitarismo*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
1995 *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Hinkelammert, Franz y Henry M. Mora
2001 *Coordinación social del trabajo, Mercado y reproducción de la vida humana*. San José de Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Iguíñiz Echeverría, Javier M.
2003 "De la necesidad a las preferencias: los significados de la libertad". Documento de trabajo No. 226, Departamento de economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima; Setiembre.
2006 "Tres conceptos de escasez" Documento de trabajo 246. Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Abril.

Kirzner, Israel M.
1976 *The Economic Point of View: An Essay in the History of Economic Thought*. Kansas City: Sheed and Ward. Tomado de internet editado por The Library of Economics and Liberty, capítulo 6. Fecha: 16-06-2006.

Levine, David
1990 "Scarcity and the limits of want: comments on Sassower and Bender." *Social Epistemology*, vol. 4, No. 1, pp. 115-119.

Lowe, Adolph
1965 *On economic knowledge. Towards a science of political economy*. New York: Harper Torchbooks.

Meek, Ronald L.
 1956 *Studies in the labor theory of value*. Nueva York: Monthly Review Press.

Mitchell, Wesley C.
 1949 *Lecture Notes on Types of Economic Theory*. New York: A.M. Kelley, 1967.

Montani Guido
 1987 "Scarcity." En: Eatwell, John, Murray Milgate y Peter Newman editors. *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*. London: Macmillan, Vol. IV.

Myint, Hla
 1948 *Theories of Welfare Economics*. Cambridge: Harvard University Press.

Myrdal, Gunnar
 1969 *The Political Element of Economic Theory*. New York: Clarion Book.

Polanyi, Karl, Conrad M. Arenberg and Harry W. Pearson editors
 1971 *Trade and market in the early empires*. Chicago: Gateway.

Polanyi, Karl
 1957 Appendix by K. Polanyi to: Polanyi, Karl, Conrad M. Arensberg, and Harry W. Pearson, (1957) "The Place of Economics in Societies." In: Dalton George (1971) *Primitive, Archaic and Modern Economies. Essays of Karl Polanyi*. Boston: Beacon Press. Pp. 120-138.

Robbins, Lionel
 1952 *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. Second Edition, revised and extended. London: Macmillan. (1980) *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sassower, Rápale
 1990 "Scarcity and setting the boundaries of political economy." *Social Epistemology*, vol. 4, No. 1, pp.75-91.

Sen, Amartya
 1981 *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
 1987 *On Ethics and Economics*. Oxford: Basil Blackwell.
 1999a *Development as Freedom*. New York: Alfred Knopf.
 1999b *Radical Needs and Moderate Reforms*. En: Drèze, Jean and Amartya Sen editors, *Indian Development. Selected Regional Perspectives*. New Delhi: Oxford University Press.

2003 *Rationality and Freedom*. Cambridge (USA) y Londres (UK): The Belknap Press of Harvard University Press.

Segal, Jerome M.

1999 *Graceful simplicity. Towards a philosophy and politics of simple living*. New York: Henry Holt.

Schmitt, Richard

1995 *Beyond Separateness: The Social Nature of Human Beings – Their Autonomy Knowledge, and Power*. Boulder, CO: Westview Press.

Smith, Adam

1997 *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Xenos, Nicholas

1989 *Scarcity and Modernity*. Londres: Routledge.

Zamagni, Stefano

1987 *Microeconomic Theory: An Introduction*. Oxford: Basil Blackwell.

Zadec, Simon

1993 *An Economics of Utopia. Democratising Scarcity*. Aldershot: Avebury.